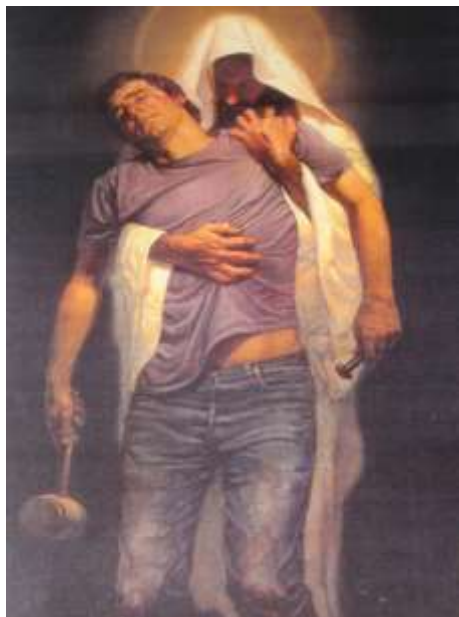


IV DOMINGO DE CUARESMA

DOMINGO DE LA ALEGRÍA: EL HIJO PRÓDIGO

EVANGELIO DEL DÍA

“Jesús les dijo esta parábola: **«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.** El padre les repartió los bienes. No muchos días después, **el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.** Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre. Se levantó y vino adonde estaba su padre. **“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.** Pero el padre dijo a sus criados: **“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”** (Lc 15, 1.11-32).



REFLEXIÓN

El término “**pródigo**” se aplica en una primera acepción a quien “desperdicia y consume su hacienda en gastos inútiles”. Pero **también se dice de quien es “dadivoso, desprendido, espléndido, desinteresado**. La parábola se titula del “hijo pródigo”, pero también **se podría decir del “padre pródigo”**.

El hijo pródigo cambia de vida impulsado por su memoria. El recuerdo de la casa de su padre, el trato que reciben los trabajadores. Esta referencia a la buena memoria es una constante en los procesos de conversión de quienes, habiendo sido creyentes, se han apartado de la Iglesia, han vivido un proceso de alejamiento, y un tanto hastiados de lo que da este mundo, retornan a la vida de la gracia y de los sacramentos.

Es domingo de alegría, por haber superado la mitad de la Cuaresma. “El Señor tu Dios se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta” (Sof 3, 17). “Jesús conocía muy bien esta cita y sabía que nuestro Dios grita y baila de gozo. Por eso nos cuenta que el Padre misericordioso hace fiesta cuando recupera a su hijo perdido” (“Victor Manuel Fernández, “Río de alabanza”, 70).

PROPUESTA

Desde la humildad siempre es posible el retorno.